

Un archivo en la frontera

María de las Mercedes García Saraví
Universidad Nacional de Misiones

Resumen

La búsqueda y estudio de manuscritos de escritores para la construcción de un archivo con el acervo de la provincia de Misiones nos ha llevado a reflexiones acerca de los conceptos región, provincia, zona y territorio. Ubicados en un sitio *entre*, repensamos desde allí una noción de literatura flexible en cuanto al canon y la tradición. Asimismo, la variable cronológica determinó el "recorte" que planteamos. A los inconvenientes de la recolección, cada autor añade un desafío distinto, una sistematización sinuosa que se escapa por las tangentes. A ello debemos sumar tácticas variadas para desentrañar las novedades de la informática.

ARCHIVO – FRONTERAS- CAMPO INTELECTUAL – PROVINCIA – SOPORTES

*Primero fui el notario
polvoriento y sin prisa
que inventó el inventario*
Nicolás Guillén

El Archivo está basado en la creencia de que se puede establecer el comienzo, el origen. La inevitable y cara etimología lleva al *archivum* latino, y de éste al *αρχειον*, residencia de los magistrados griegos¹. Claro que *αρχε* es mando y magistratura a la vez que principio. Aunque, paradójicamente, el Archivo es una imagen de final: el archivero estatuye una caverna que ofrece varias trayectorias de lectura a retrotiempo, escrutinios en deriva, aleatorios mensajes. Ilumina hacia atrás restos de imágenes del pasado. Punto de partida y de regreso, surge desde el abandono en que el generador sume a sus pálidos papeles. La muerte da nacimiento a la necesidad del archivero.

El Archivo guarda, recoge, retiene, acumula y clasifica, como su contrapartida institucional. González Echeverría (1990) analiza la figura como núcleo narrativo, y establece las siguientes características:

- 1) La presencia de la historia y de los elementos mediadores a través de los cuales se narró.
- 2) La existencia de un historiador interno que lee los textos, los interpreta y los escribe.
- 3) El descubrimiento de un manuscrito inconcluso que el historiador interno trata de completar.

No quiero caer en el bovarismo intelectual de creerme personaje literario, pero estas características pueden perfectamente reconocerse en el trabajo que intento al estatuir y organizar este archivo. Me consta que el Archivo de por sí no canoniza, porque su primera ley es un corte, una negación que organiza y dispersa.

La acumulación, la cantidad, tampoco garantizan la calidad; no todo lo que brilla es oro, pero con certeza cada papelito se inscribe en un *iter vitalis* que es a la vez *iter textualis*.

La organización del archivo desafía la clasificación convencional porque la clasificación es lo que se discute. El principio de contigüidad no se opone al de continuidad, puesto que al

¹ Real Academia Española *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa, 1998. 21ª edición Versión CD Rom. Incluyo entrada del Moliner: (Del latín tardío «archívum», y éste del griego «arkheion», residencia de los magistrados, archivo; derivado de «arkhé», mando o magistratura; véase «ARCHI-»). Õ Lugar en que se guardan *documentos. ⊕ Conjunto de los documentos custodiados. (V. «fondos»). Õ *Colección literaria de noticias sobre cierta cosa.

lado puede ser convergente con posterior y separación y diferencia no excluyen selección y suma.

El agente exógeno, el impertinente curioso escudriña y acomoda. Reúne y aísla, no deja de ser un ingenuo sostenedor de la posibilidad de constituir un orden, de definir las rutas de la memoria.

En el principio fue la muerte. El vacío dio lugar al comienzo de una historia que pretende remontar lo irremontable.

Rituales de escritura

Según Maingueneau (1995), la actividad de escribir está inscrita en la existencia de un autor; representa la zona de contacto entre la vida y la obra. Hay múltiples ritos de escritura que pueden o no tornarse ritos genéticos y sin embargo, convergen en la producción.

A partir del siglo XIX el escritor se ofrece como espectáculo, ligado a la estética romántica. El ritual posee un doble estatuto: a la vez que realidad histórica -material- que es posible escrutar por medio de métodos ortodoxos (documentos, testimonios, conjeturas), es un síntoma de las posiciones estéticas que impregnan las obras.

En García Saraví (2001), desarrollo mi primera experiencia de archivera, muchos de estos ritos se infieren de los textos: escritura en los cafés, gusto por la cama como espacio de producción textual, (la vocalización, la máquina sonora, la radio...).

Ciertas costumbres, pues, parecen surgir en primera instancia de una especie de histrionismo mimético (los cafés, por ejemplo, e inclusive el uso de barba y bastón) de aquellas actividades y apariencias que parecen identificar a un escritor *comme il faut*.

Muchas prácticas son pues, gestos exteriores, heredados, falsas pistas que se despegan de la creación propiamente dicha; otras, a fuer de reiteradas, se configuran como constitutivas de la creación. El autor muestra signos conjuradores, exhibe su legitimidad antes de que la posteridad pronuncie su veredicto acerca de la validez de su obra.

La bio/grafía del poeta se erige como un hecho incierto de invención y reproducción de nuevos hábitos de escritura que en algunos casos desembocan en ritos de génesis. El instinto, el empeño individual constituyen ingredientes inexcusables de esta nueva receta. El viaje, la correspondencia, la libreta entre otros ejercicios y objetos, forman parte de ese conjunto existencial de negociación.

En este marco inserta Maingueneau la descripción de la *paratopía*, posición que aceita y facilita la inserción del autor en el campo intelectual y literario. La *paratopía* no es ausencia de cualquier lugar, sino una difícil negociación entre el lugar y el no lugar, entre el afuera y el adentro, una paradójica ubicación paralela que se sostiene en la imposibilidad de estabilizarse. En García Saraví esto se ve por un lado en la utilización de formas clásicas y formas menos convencionales, en el usufructo de temas tradicionales (el amor, la patria y la literatura) y la búsqueda desesperada de lo nunca dicho (curiosidad lingüística, experimentación con nuevos tópicos y formatos).

No existe dato bio/gráfico que sea ajeno a las reivindicaciones estéticas que desde esa perspectiva fundamentan una obra. La enunciación literaria es menos la manifestación triunfante de un yo soberano que una negociación de lo insustentable, es el movimiento perpetuo que sostiene el equilibrio de la obra.

La trayectoria bio/gráfica implica la elección del género, como he desarrollado en el texto citado, si bien configurada también por la historia y no sólo por la biografía. En sus decisiones, el poeta traza un cuadro genealógico, se incorpora a la cadena textual. La alternancia entre sumisión y ruptura de los géneros tradicionales incorpora el eje intertextual, imprescindible para el trámite de la inclusión en el campo.

Por otra parte, mi segunda incursión en el terreno archivístico, tiene que ver con el gesto de tratar de recuperar los manuscritos de los escritores de Misiones, para así contribuir a la reconstrucción de una trayectoria intelectual hasta ahora fragmentada, despareja, con un canon provisorio y que desafía la lectura.

Misiones es una provincia de frontera; limita, en un 90% entre Brasil y Paraguay. Ha sido sesgada por un largo trayecto político como *territorio nacional* ya que se constituyó en provincia en 1953. Esta ubicación geográfica, política, económica, cultural, lingüística, ha producido largos y fructíferos debates que aprovechamos con un sentido pragmático. Las condiciones de multiculturalidad modelizan su habla, filtrada por la convergencia de un idioma ancestral como el guaraní, las lenguas de la colonización —español y portugués— e, incorporadas en distintos momentos, lenguas europeas no latinas como el ucraniano, el alemán, el polaco, etc. El utópico proyecto jesuítico sembró en su paisaje una inscripción histórica y política inexcusable. En la misma ciudad de San Ignacio, a escasos minutos de las ruinas se asienta la casa de Quiroga, puntal de la referencia literaria provincial. Además, a pocos kilómetros de la triple frontera marcada por las cataratas del Iguazú, se yergue la mismísima ciudad de Eldorado, cuyo nombre evoca los sueños de la conquista. La huella de éstas y otras circunstancias se ubica en la base de la constitución de la identidad cultural misionera.

Si imaginamos la literatura provincial como un cruce de voces y de discursos, potenciado por un anclaje heteroglósico, no podemos considerarla como un espacio homogéneo, ya que es factible describir variados puntos de diversificación. La provincia corporiza pues, una semiósfera de pasajes, traducciones y palabras que fluyen y confluyen.

La cultura es un núcleo de memoria colectiva, un artefacto de conservación, reelaboración y transmisión de textos. La memoria brinda un espacio de mediación, de reconciliación del pasado con el presente, pero partiendo de éste, de las necesidades y prioridades de ahora. Cada sociedad se idea en tanto cuerpo plural, a partir de una noción de su pasado, asociado al presente y con proyecciones futuras. Se configura desde sus diferencias con otras, y orienta, regula y legitima las prácticas según esa doxa peculiar. Los autores construyen y son contruidos mientras que invención y transformación transculturadoras operan con tanta fuerza como la tradición.

Las élites intelectuales de todos los tiempos han dotado de sentido a precondiciones heredadas: mitos, historia, lengua, cultura. De algún modo, este corpus contribuye a elaborar ciertas características del *nosotros* y se entretiene con aquellas que operan en la dimensión de lo nacional y lo universal. Establece, a la vez, una imagen del *otro*, el espejo invertido.

El perfil de *lo misionero* se remonta a las formas discursivas incipientes en el siglo XVIII, las crónicas de viajeros. En el siglo XX, el relato, el periódico, y el cine erigieron y difundieron las imágenes y la evocación de Misiones. El discurso hegemónico provincial se consolida, a partir de Quiroga, como un repertorio selvático atravesado por el caudaloso río Paraná. La tierra colorada despierta el viejo designio moderno de influir sobre la naturaleza y dominarla, a la vez que representa un paisaje exótico y exuberante. Los componentes del gótico y el fantasy estallan en las potencialidades de nuevas representaciones del tópico agreste, en donde se funde lo tradicional costumbrista con una impronta de vanguardia. El cine de los años '50 refuerza ciertos estereotipos de lo fronterizo- misionero a través de las películas de Armando Bo², y la versión fílmica de la novela *Río Oscuro* de Alfredo Varela que hizo Hugo del Carril, en 1952 bajo el título de *Las aguas bajan turbias*.

En el campo literario, el grupo *Triángulo* da inicio en 1936 a una voluntad autoral por inscribir la lírica provincial en un proyecto estético inaugural en diálogo y conflicto con Quiroga. Se trata de un libro publicado por Juan Enrique Acuña (Posadas, 1915-Buenos Aires, 1988), Manuel Antonio Ramírez (Buenos Aires, 1911 - Posadas, 1946) y César Felip Arbó (1913-2002?).

El trabajo con los manuscritos que encaramos en la Universidad parte de la creencia de la posibilidad de establecer un *Archivo* como eje conservador y capitalizador de la memoria (Derrida 1997), al registrar un pasado que sustente el porvenir. Los manuscritos traen de vuelta el aura, que Benjamin (1989) vio atrofiándose en la era de la reproductibilidad técnica, aunque su recopilación implica diversas constricciones. Las concepciones de *corrección*, y de *inspiración*, predominaron y predominan en los imaginarios de los neófitos y de algunos

² Sólo por citar algunas, *Fiebre* (1972), *La burrerita de Ypacarai* (1962), *El trueno entre las hojas* (1958), con la notoria Isabel Sarli como protagonista. No caben dudas de que los jóvenes varones argentinos concibieron una idea particular de esta frontera.

iniciados, por lo que ha imperado cierto pudor a la hora de facilitarnos borradores que evidenciaran un proceso escritural arduo, y muchas veces, frustrado. Esta dificultad ha sido constante, combinada con el factor temporal y la diseminación familiar que ha esparcido y extraviado los documentos.

La tarea también ha permitido identificar una red que patentiza los lazos y representaciones en el medio intelectual en que cada autor está inserto. El manuscrito, como producto histórico, relaciona la situación del escritor, su concepción del mundo, las tensiones con los distintos campos, y el grado de adhesión a las convenciones de su tiempo y de la comunidad a la cual pertenece.

Bibliografía

Almeida Salles, Cecilia (1992). *Crítica genética: uma introdução, fundamento dos estudos genéticos dos manuscritos literários*. São Paulo, EDUC.

Benjamin, Walter (1989). "La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica", *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus.

Collot, Michel (1992). *Tendences de la genèse poétique*. *Génesis* n° 2: 12-16. (Trad. de Carolina Repetto).

Derrida, Jacques (1997). *Mal de Archivo*. Madrid, Trotta. Disponible en <http://laetradigital.wordpress.com/2010/12/24/jacques-derrida-mal-de-archivo/>

García Saraví, María de las Mercedes (2001). *Esta madeja de nebulosas tintas*. Posadas, Editorial Universitaria.

González Echeverría, Roberto (1990). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica. (Trad. de Virginia Aguirre Muñoz)

Guillén, Nicolás (1983). "Prologoillo no estrictamente necesario", en *El diario que a diario*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

Maingueneau, Dominique (1995). *O contexto da obra literaria*, São Paulo, Martins Fontes. (Trad. de Marina Appenzeller)

Segre, Cesare (1995). *Crítica de las variantes y crítica genética*, *Génesis* n° 7, París, Jean Michel Place: 29 y ss. (Trad. de Carolina Repetto).